

<https://helda.helsinki.fi>

Los adjetivos psicológicos

Sanroman Vilas, Maria Begona

Visor, Madrid

2015

Sanroman Vilas , M B 2015 , Los adjetivos psicológicos . in R Marín (ed.) , Los predicados psicológicos . Gramática del Español , no. 16 , Visor, Madrid , Madrid , pp. 249-277 .

<http://hdl.handle.net/10138/232297>

publishedVersion

Downloaded from Helda, University of Helsinki institutional repository.

This is an electronic reprint of the original article.

This reprint may differ from the original in pagination and typographic detail.

Please cite the original version.

VII. LOS ADJETIVOS PSICOLÓGICOS¹

Begoña Sanromán Vilas
Universidad de Helsinki

1. INTRODUCCIÓN

Dentro del grupo de los predicados psicológicos, en sentido amplio, se incluyen predicados epistémicos (*pensamiento, creer o probable*), predicados que denotan percepción (*vista, oír o táctil*), aquellos que se refieren a facultades mentales (*inteligencia, calcular o consciente*) y también predicados de sentimiento, entre ellos, *respeto, preocupar o desesperante*. Es precisamente acerca de estos últimos, más conocidos en la bibliografía internacional como predicados psicológicos², en sentido estricto, sobre los que versará el presente estudio. De manera más específica, partiremos del sentido de los nombres que expresan predicados psicológicos para explicar el funcionamiento de los adjetivos. De este modo, nuestro estudio se inscribe en una línea de trabajos, relati-

¹ Agradezco al profesor Rafael Marín el haberme invitado a participar en este volumen. Asimismo, le doy las gracias por sus comentarios puntuales sobre varios aspectos del trabajo. De igual modo, quiero expresar mi agradecimiento a la profesora Elena de Miguel por la lectura de dos versiones previas a este capítulo y por sus útiles y acertadas observaciones. Las imprecisiones y errores que aún se puedan detectar son de mi responsabilidad.

² Además de *predicados psicológicos* o *de sentimiento*, otros términos utilizados son *predicados de emoción* o *de afección psíquica*. Pueden encontrarse referencias indirectas a los dos sentidos del término *psicológico* en Anscombe (2005: §3) y Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 411-412), entre otros.

vamente recientes, que abordan diferentes aspectos de la comparación o derivación entre predicados psicológicos, sean estos expresados por verbos, nombres o adjetivos. Entre ellos, destacamos los titulados: «From psych-nouns to psych-adjectives...» (Anscombe 2004), «From psych adjectives to psych verbs» (Klimek y Rozwadowska 2004) o «From psych verbs to nouns» (Fábregas et al. 2012).

Partiendo de una situación emocional prototípica, que podemos representar en español por medio de un nombre que denota ‘sentimiento’ —o nombre psicológico (*amor, irritación*)— acompañado de sus dos participantes —el experimentador y el objeto/causa del sentimiento (*amor de X a Y; irritación de X ante Y*)—, llamaremos *adjetivo psicológico* a aquel que se refiere a las cualidades o propiedades de los participantes de la situación emocional. Así, en *el amor de la madre al hijo*, analizaremos (*una madre*) *amante* ‘que siente amor’ y (*un hijo*) *amado* ‘que es objeto del amor’; a partir de *la irritación del cliente ante la espera*, describiremos (*un cliente*) *irritado* ‘que siente irritación’, (*una espera*) *irritante* ‘que causa irritación’ y (*un cliente*) *irritable* ‘propenso a sentir irritación’.

Frente a otros predicados que denotan sentimiento —los nombres o los verbos, bien delimitados desde el punto de vista de su categoría gramatical—, los adjetivos se sitúan en un territorio intermedio, muchas veces sin fronteras claramente definidas. De hecho, salvo en el *DRAE*, la mayoría de los diccionarios (*CLAVE, DEA, DSLE, LEMA*) caracteriza a muchos de los que aquí denominamos adjetivos psicológicos como unidades léxicas (UULL) pertenecientes a una categoría mixta, es decir, que pueden funcionar a la vez como adjetivos y sustantivos —*amante, admirador, aborrecedor, amigo, infeliz*, etc.—, de un lado, o como adjetivos y participios —*asombrado, desesperado, desconcertado, estimado, fastidiado*, etc.—, de otro. Los sintagmas *su amante esposo* y *su antiguo amante* ilustran el caso de un adjetivo que también puede usarse como nombre; la expresión *desconcertada por su jefe*, a su vez, se mantiene ambigua entre una interpretación de *desconcertada* como participio de un verbo transitivo en donde *el jefe* es el agente, o bien como adjetivo, y en tal caso *el jefe* es la causa del *desconcierto*.

En el estudio se hará un análisis de las características semántico-aspectuales, morfosintácticas y combinatorias de los adjetivos psicológicos con el fin de averiguar si es posible establecer correspondencias (y si lo es, hasta qué punto) entre el comportamiento de estos adjetivos y el de los nombres. La hipótesis del estudio descansa en la idea de que muchas de las características de estos adjetivos son here-

dadas de la semántica de los nombres. Se comprobará asimismo si es viable la delimitación en clases de adjetivos de modo semejante a las clasificaciones existentes para nombres o verbos psicológicos.

El marco teórico y metodológico de esta investigación es el de la Lexicología explicativa y combinatoria (LEC) (Melčuk et al. 1995). Una noción central dentro de la LEC son las llamadas *funciones léxicas* (FFLL) (Žolkovskij y Melčuk 1970[1967], Melčuk 1996, entre otros). Se trata de una herramienta lexicográfica que permite describir la coocurrencia léxica de una UL en términos universales, tanto a nivel sintagmático —las colocaciones— como paradigmático —las derivaciones—. A nivel sintagmático, si aplicamos la FL **Magn**, con el sentido ‘intenso’, a las bases nominales *amor* y *odio*, obtenemos los colocativos adjetivales *ciego* y *cerval*, respectivamente (además de otros), de tal modo que describimos las colocaciones *amor ciego* y *odio cerval* como ‘amor/odio intenso’. A nivel paradigmático, aparte de la sinonimia o la antonimia, las FFLL pueden describir otros tipos de relaciones que vinculan UULL pertenecientes a diferentes partes del discurso. Así, la relación que se da entre el nombre *respeto* y el verbo *respetar*, dos UULL con el mismo sentido, se describe por medio de la FL **V₀** «verbalización» si tomamos como base *respeto*, y por medio de **S₀** «sustantivación» si partimos de *respetar*. Entre el nombre *desesperación* y los adjetivos *desesperado* y *desesperante* también se dan vínculos semánticos que pueden codificarse por medio de FFLL. Por una parte, **A₁** representa la relación de *desesperado* con respecto a *desesperación*, es decir, se trata del adjetivo que describe las propiedades del que experimenta desesperación. Por otra parte, la relación de *desesperante* con respecto a *desesperación*, adjetivo que caracteriza la causa que produce desesperación, se consigna por medio de **A₂**.

Para llevar a cabo este estudio analizaremos los adjetivos semántica y morfológicamente relacionados con 176 nombres psicológicos. Usaremos la información contenida en varios diccionarios de español, especialmente la proporcionada en el *Diccionario de colocaciones del español* (DiCE) (Alonso Ramos 2004), un diccionario en línea concebido dentro del marco teórico de la LEC que contiene una descripción minuciosa de la coocurrencia léxica restringida de los nombres psicológicos. En su mayoría, los ejemplos se extraerán del *Corpus de referencia del español actual* (CREA) y del *Corpus del español* (CdE).

Además de la presente Introducción, la estructura de este trabajo se compone de los siguientes apartados. En primer lugar (apartado 2), se fundamentan las relaciones semánticas entre nombres y adjetivos

psicológicos explicando, para ello, el concepto de derivación semántica; se presentan además las dos clases de nombres psicológicos, un cálculo de adjetivos psicológicos y las implicaciones aspectuales de su combinatoria léxica verbal. A continuación, se examinan, por un lado, los adjetivos psicológicos que designan al experimentador del sentimiento (apartado 3) y, por otro, aquellos que se refieren al objeto o causa del sentimiento (apartado 4). Tras el análisis de los adjetivos, se tratará de establecer correspondencias entre las dos clases de nombres psicológicos y los adjetivos semánticamente derivados (apartado 5). Por último, se ofrecerán unas conclusiones (apartado 6).

2. RELACIONES SEMÁNTICAS ENTRE NOMBRES, VERBOS Y ADJETIVOS PSICOLÓGICOS

2.1. Concepto de derivación semántica

Dentro de la LEC, se utiliza el concepto de *derivación semántica* (Polguère y Melčuk 2006: 68) para hacer referencia al parentesco de sentido entre dos UULL (L_1 y L_2). Se trata de un concepto más amplio que el de derivación en sentido tradicional, pues no implica necesariamente la existencia de relaciones formales entre L_1 y L_2 . Desde la LEC, tanto *nevera* como *lavadora* se consideran derivados semánticos de *enfriar* y *lavar*, respectivamente, mientras que desde la gramática tradicional, solo *lavadora* es un derivado de *lavar*. De modo más preciso, se dice que L_2 deriva semánticamente de L_1 si (y solo si) se satisfacen tres condiciones: 1) L_2 mantiene una relación semántica con L_1 —la definición de *nevera* (L_2) incluye *enfriar* (L_1) ‘electrodoméstico que sirve para enfriar los alimentos’—; 2) la relación semántica entre L_2 y L_1 es recurrente en la lengua —en español, la relación entre *nevera* y *enfriar* ‘electrodoméstico que sirve para...’ puede encontrarse en otros pares: *horno* y *asar*, *estufa* y *calentar*, etc.—, y 3) la relación entre L_1 y L_2 se expresa con frecuencia de forma morfológica —en español, la relación ‘electrodoméstico que sirve para...’ puede expresarse con el sufijo derivacional *-dora*: *freidora*, *tostadora*, *aspiradora*, *batidora*, etc.—. Se observa, pues, que la derivación en sentido tradicional —aquella en la que una relación de sentido se marca además por medio de un procedimiento morfológico— constituye un caso particular de derivación semántica dentro de la LEC.

En este trabajo nos centramos en los adjetivos que sirven para designar las características de los actantes (o argumentos) de un nombre

psicológico, que tomamos como base para describir una situación emocional prototípica. En particular, aquí nos ocuparemos solo de aquellos adjetivos que, además de derivarse semánticamente de nombres psicológicos, guardan con ellos una relación morfológica³. Es decir, trataremos adjetivos como *miedoso*, *triste*, *desesperante* o *envidiable*, que consideramos derivados semánticos de los nombres *miedo*, *tristeza*, *desesperación* y *envidia*, ya que en la definición de los adjetivos necesitamos incluir el nombre psicológico —*miedoso* ‘que siente miedo’; *triste* ‘que siente/causa tristeza’; *desesperante* ‘que causa desesperación’; *envidiable* ‘que puede ser objeto de envidia’—. Además de una relación semántica derivativa, entre el adjetivo y el nombre existe una relación morfológica que no sigue necesariamente la misma dirección que la semántica como en *miedo(so)* > *miedo* —en la que la base es el nombre y el adjetivo, el derivado—, sino que puede tratarse de la dirección opuesta como en *triste* < *triste(za)* —con base adjetival y derivado nominal—. O incluso, puede constituir una relación morfológica indirecta como el adjetivo *ilusiona(do)*, que proviene del verbo *ilusion(ar)* y este, a su vez, del nombre *ilusión* o como los adjetivos *desesperado* y *desesperante* que, al igual que el nombre *desesperación*, comparten la base verbal *desesperar*.

Dentro del grupo de los adjetivos psicológicos incluimos tanto adjetivos propiamente dichos como *triste*, *hostil*, *envidiable*, adjetivos participiales del tipo *contento* o *molesto*, como los llamados participios adjetivales, a saber, *preocupado*, *asombrado*, etc.⁴ En el caso de estos últimos, su carácter adjetival ha quedado suficientemente justificado en Marín (2009), donde se demuestra que estos participios admiten pruebas inequívocas de su condición de adjetivos —la aparición en posición prenominal (1a)⁵ y la aceptación del grado superlativo (1b)—, al mismo tiempo que rechazan aquellas que inciden sobre su posible naturaleza verbal —la combinación con los adverbios *recién* y *recientemente* (2a), así como con complementos agentes (2b-c)—. En

³ Como veremos más abajo, la relación morfológica no implica que el adjetivo se forme a partir del nombre.

⁴ Usaremos los términos *participio adjetival* (*preocupado*, *asombrado*) y *adjetivo participial* (*contento*, *molesto*) siguiendo a Marín (2000: 120), quien define un participio adjetival como un participio que comparte ciertas características con los adjetivos y un adjetivo participial (adjetivo perfectivo, Bosque 1990: 178; 1999b: 278) como un adjetivo que se relaciona morfológicamente con un participio con el que comparte una misma raíz.

⁵ Salvo mención en contrario, los ejemplos están tomados del *CREA*.

el caso de los complementos agentes, los participios derivados de verbos inacusativos nunca admiten complementos agentes (2b); los derivados de verbos transitivos estativos solo admiten un complemento introducido por *por* de carácter genérico (2c) (De Miguel 1999: 3053).

- (1) a. [...] se habría tirado al Bidasoa, en un *desesperado* intento de fuga.
b. [...] vuelvo *admiradísimo* de lo que he visto.
- (2) a. **Recién envidiado* colega.
b. *Disgustado* *por todos / *por su hijo.
c. *Despreciado* por todos / *por su jefe.

En la medida en que partimos del significado de los nombres psicológicos para explicar los adjetivos, hemos de presentar una clasificación de los nombres psicológicos, así como unas breves líneas acerca de la relación entre nombres y verbos psicológicos.

2.2. Los nombres psicológicos y su relación con los verbos psicológicos

En trabajos anteriores, hemos defendido la existencia de dos clases de nombres psicológicos, los nombres de causa interna (NCI) y los nombres de causa externa (NCE), teniendo en cuenta el papel desempeñado por la causa/origen del sentimiento que describen (Sanromán Vilas 2003). Los NCI, como *respeto* o *envidia*, denotan un sentimiento que surge en el propio experimentador como consecuencia de un pensamiento con el que se valora un objeto del mundo. Los NCE, como *asombro* o *disgusto*, se refieren a un sentimiento causado por un hecho externo al experimentador⁶. Existen algunos nombres psicológicos ambivalentes (NCI/NCE) como *celos*, *miedo* o *vergüenza*, que no se dejan clasificar fácilmente en una u otra clase, sino que poseen propiedades de ambas y se comportan como NCI o NCE dependiendo de la situación⁷.

⁶ En Anscombe (1995, 2003) se presenta una distinción semejante a la nuestra para el francés.

⁷ Véase también para el español la propuesta de De Miguel (en este volumen) en la que se destaca la naturaleza de contenedor del argumento experimentador de los nombres psicológicos.

El comportamiento gramatical de los nombres psicológicos justifica la clasificación propuesta. Así, mientras todos estos nombres tienen, al menos, dos actantes, representando el primero de ellos al experimentador del sentimiento, la naturaleza del segundo actante varía dependiendo del grupo: los NCI presentan un *objeto*, esto es, la entidad, animada o inanimada, hacia la que se dirige el sentimiento (*el amor de Pedro hacia su madre*)⁸; en los NCE, sin embargo, el segundo actante semántico es la *causa* del sentimiento (*el disgusto de Pedro ante la noticia*). Sintácticamente, con los NCI, este segundo actante puede expresarse por medio de las preposiciones *a* o *hacia*, pero nunca con *ante* (*el amor de Pedro a <hacia, *ante> su madre*); por el contrario, con los NCE, el segundo actante admite la preposición *ante* y rechaza, en cambio, *a* y *hacia* (*el disgusto de Pedro *a <*hacia, ante> la noticia*).

Desde el punto de vista morfológico, los nombres psicológicos presentan ciertas variaciones en la expresión del número gramatical. Como son incontables, sería esperable que no admitiesen el plural, propiedad exclusiva para las entidades que pueden localizarse en el tiempo y en el espacio. En efecto, advertimos que, por lo general, los NCI no admiten el plural, pues, en casos como *Tuvo muchos amores a lo largo de su vida*, el nombre *amor* no se refiere al sentimiento sino al objeto de ese sentimiento. No obstante, pueden encontrarse ejemplos de NCE en los que el plural se refiere a periodos de tiempo durante los que se siente el sentimiento (*Tiene enfados muy largos*).

Hemos constatado, asimismo, que existen correlaciones entre las dos clases de nombres psicológicos, NCI y NCE, de una parte, y las dos clases de predicados estativos, individuales y episódicos, de otra parte, de tal manera que los NCI se comportan como predicados individuales y los NCE, como predicados episódicos (Sanromán Vilas 2005, 2012). En esta línea, hemos mostrado que, al igual que los predicados episódicos, los NCE presentan la capacidad de expresar los límites espaciales y temporales de la situación en la que se dan. Por ejemplo, *un enfado de una semana, un disgusto de unas horas*. Y, al contrario, esta capacidad demarcativa está ausente de los NCI (**un respeto de una semana, *un odio de unas horas*), que manifiestan su carácter de sentimientos durativos, casi permanentes, y no acotados por medio de expresiones que denotan posesión (*Le tiene/tomó respeto; Se ganó el respeto de él*, etc.).

⁸ Los ejemplos de este apartado son nuestros.

En cuanto a los verbos psicológicos, se suelen diferenciar también dos clases principales (Belletti y Rizzi 1988): verbos con experimentador sujeto (*respetar*, *amar* o *envidiar*), ej. *Pedro respeta a su profesor*, y verbos con experimentador objeto (*asombrar*, *enfadar* o *preocupar*), ej. *A Pedro le asombra la proeza*. Con el mismo significado que los últimos, pero diferente diátesis, encontramos también verbos incrementados en *se* (*asombrarse*, *enfadarse*, *preocuparse*), ej. *Pedro se asombra de la proeza*. Si abordamos estas clases desde la perspectiva de la derivación semántica, observamos que los verbos con experimentador sujeto (*respetar*) presentan el mismo sentido que los NCI correspondientes (*respeto*), mientras que el significado de los verbos con experimentador objeto (*asombrar*), así como sus contrapartidas pronominales (*asombrarse*), es igual al de los NCE relacionados morfológicamente (*asombro*).

Dada la enorme producción bibliográfica que ha generado el interés por los verbos psicológicos, no podemos abordar aquí, ni aun de modo superficial, una revisión de las principales aportaciones. En cualquier caso, son varios los capítulos de esta monografía donde se trata esta cuestión de manera rigurosa. Nos limitamos, por tanto, a destacar la propuesta de Marín (2000: 59 y ss.), quien divide los verbos psicológicos en predicados que denotan estados no acotados (*respetar*) y los que denotan estados acotados (*asombrar* y *asombrarse*). Esta clara correspondencia entre dos clases de verbos psicológicos (marcados aspectualmente como estados no acotados o episódicos y estados acotados o individuales) y las dos clases que hemos presentado de nombres psicológicos es desarrollada más adelante en Marín y Sánchez Marco (2012).

Dada la existencia de correlaciones entre las clases de nombres y verbos, trataremos de probar hasta qué punto es posible verificar la existencia de correlaciones entre las clases de nombres y los adjetivos derivados de los mismos.

2.3. Los adjetivos psicológicos y su relación con los nombres psicológicos

2.3.1. Cálculo de adjetivos psicológicos

En este trabajo realizamos una clasificación semántico-sintáctica de los adjetivos, partiendo del sentido de los nombres psicológicos con sus actantes/participantes. Así, distinguimos:

1) Adjetivos que caracterizan al experimentador del sentimiento ‘que siente N (sentimiento)’. Son valores de la FL A_1 —el subíndice $_1$ hace referencia al primer actante del nombre psicológico—. Para caracterizar al experimentador de un NCI son frecuentes los adjetivos en *-dor*, entre otros: *admirador* (*un mexicano admirador de Hernán Cortés*); los A_1 referidos a NCE suelen acabar en *-do*: *asombrado* (*Yo me quedo asombrado*), etc.

2) Adjetivos referidos al objeto/causa del sentimiento ‘que es objeto/causa de N’. Se representan por medio de A_2 —el subíndice $_2$ apunta al segundo actante del nombre—. Los A_2 de NCI suelen formarse con *-do*: *apreciado* (*el apreciado lector*); los A_2 de NCE, con *-ante*, *-dor*, etc.: *desconcertante* (*La experiencia ha resultado desconcertante*), etc.

3) Adjetivos que remiten al experimentador del sentimiento aportando el sentido ‘que tiende a sentir/mostrar N’ ($Able_1$). Ej.: *asustadizo* (*Había sido un niño asustadizo*) como $Able_1$ de NCI; *irritable* (*El examen mostraba un paciente irritable*) como $Able_1$ de NCE, etc.

4) Adjetivos que aluden al objeto del sentimiento con el sentido ‘que puede ser objeto de N’ ($Able_2$). Ej.: *despreciable* (*un discurso despreciable*), *odioso* (*un trabajo odioso*), como $Able_2$ de NCI.

Hemos dejado fuera del estudio adjetivos psicológicos que no inciden directamente sobre los participantes. Entre ellos, los adjetivos A_0 ‘relacionado con N’, que remiten al nombre psicológico y no a sus participantes como *amoroso I* (*el drama amoroso de Puccini*), *afectivo I* (*el desarrollo afectivo del niño*), etc. y los adjetivos A_2 **Manif**, que aluden a un nombre ‘que denota o implica N’ como *despreciativo* (*en tono despreciativo*), *hostil* (*un clima hostil*), etc.

2.3.2. Aspecto léxico y combinatoria léxica de los adjetivos

Como se ha señalado en repetidas ocasiones (Anscombe 2004: 65; Marín 2009: 346, entre otros), los adjetivos se comportan aspec-
tualmente como estados, es decir, como propiedades, de carácter dura-
tivo y no delimitado, que se dan de manera homogénea a lo largo del
tiempo. Ahora bien, aunque todos los adjetivos denoten estados, no se
trata siempre del mismo tipo de estado. De hecho, desde los trabajos de
Carlson (1977), se vienen distinguiendo dos tipos: los estados indivi-
duales y los episódicos. Los primeros se refieren a propiedades del indi-
viduo independientes de cualquier situación espacio-temporal concre-

ta, mientras que los segundos denotan estadios del individuo, que se dan dentro de una situación concreta, cuyos límites espacio-temporales se pueden acotar. En español, la combinación con los verbos *ser* y *estar* se ha aducido con frecuencia como prueba infalible para determinar el tipo de estado denotado por un adjetivo. De este modo, se establece que los adjetivos que se combinan con el verbo *ser*, como los A_1 derivados de NCI (*admirador*, *envidioso*), denotan estados individuales y los que se combinan con *estar*, como sucede con los A_1 de NCE (*contento*, *preocupado*), estados episódicos. Cuando un adjetivo puede combinarse tanto con *ser* como con *estar* (*alegre*, *tranquilo*) suele decirse que se trata de un adjetivo con denotación ambivalente individual/episódica (Luján 1981, Fernández Leborans 1999: 2366; Demonte 1999: 142-144).

No obstante, Marín (2010) demuestra que la combinación con *ser* y *estar* no resulta suficiente para determinar si un adjetivo denota un estado individual o episódico y propone otros tipos de test. Así, para probar que un adjetivo se comporta efectivamente como un estado episódico, además de combinarse con *estar*, lo hará también con otros verbos pseudocopulativos de carácter restrictivo, tales como *andar*, *quedarse*, *llevar*, *seguir*, etc. (*Anda preocupado*); podrá ser complemento predicativo del sujeto de verbos como *llegar* o *venir* (*Su esposa llegó asustada*) o complemento predicativo del OD de verbos como *tener* o *dejar* (*Lo dejó triste*). Asimismo, será susceptible de aparecer en construcciones de participio absoluto introducidas por *una vez*, *ya* o *con* (*Ya enfadados...*).

Paralelamente, tanto Marín (2010) como Escandell Vidal y Leonetti (2002) señalan que algunos adjetivos individuales se combinan con *estar* en ciertas circunstancias, es decir, pueden pasar a denotar estados episódicos. No obstante, como no superan las pruebas presentadas en Marín (2010), no pueden considerarse propiamente episódicos. Se trata, más bien, de adjetivos individuales que, en principio, se refieren a propiedades clasificatorias y que, en ciertos contextos coercitivos, generados con la adición de complementos temporales, pueden denotar estadios (Escandell y Leonetti 2002:160). En *Pedro es cariñoso* se caracteriza al individuo como miembro de la clase de las personas cariñosas; en *Pedro está cariñoso hoy*, se indica una adscripción temporal de Pedro a esta clase. La vinculación temporal de Pedro a esta clase se debe a un comportamiento particular manifestado en una situación concreta (Escandell y Leonetti 2002:169).

Introduciremos también aquí algunas notas acerca del verbo *resultar* partiendo de su doble posibilidad de uso (RAE 2009; Morimoto y Pavón Lucero 2007): 1) como verbo de cambio de estado, *resultar1* y 2) como verbo de experimentación, manifestación o constatación, *resultar2*. *Resultar1* es un verbo aspectual que suele intercambiarse con *salir* y *estar*. En *La mujer resultó ilesa*, el adjetivo en función de atributo se interpreta como el resultado de un cambio de estado con el sujeto involucrado como participante afectado. Con *resultar2*, el adjetivo en función de atributo se interpreta como la forma en la que se valora el sujeto que no está involucrado como participante afectado sino como objeto de evaluación: [...] *su método resultaba torpe e inadecuado*. Según Morimoto y Pavón Lucero (2007: 67), ambos usos se refieren al resultado de un proceso y comparten una parcela de significado.

A continuación, añadiremos algunas precisiones para describir la combinatoria de *resultar* con los adjetivos psicológicos. Efectivamente, como verbo de cambio de estado, *resultar1* se combina con adjetivos A_1 de NCE para denotar un estado del experimentador que surge a consecuencia de un evento anterior: *Rodríguez [...] resultó sorprendido por su designación*. Ahora bien, como verbo de experimentación/constatación, *resultar2* presenta algunas diferencias según se combine con adjetivos A_2 de NCE (3a) o con A_2 de NCI (3b):

- (3) a. El viaje [...] *resultó fascinante*.
- b. Los Rangers [...] *resultaron odiados* por gran parte de la población.

En (3a), la evaluación del evento es realizada por el experimentador de la fascinación, el que recibe el efecto. Prueba de ello es que podemos introducir un clítico dativo para expresar el actante sintáctico correspondiente al evaluador, que es también el experimentador (*me/nos/les resultó fascinante*). En cuanto a las limitaciones temporales, inferimos que *el viaje* puede calificarse como *fascinante* solo mientras el experimentador siente fascinación. En (3b), sin embargo, se trata de una evaluación externa no realizada por el experimentador del odio. El verbo no admite clíticos en dativo (**me/nos/les resultaron odiados*). El comportamiento particular mostrado por la población es un indicio para que un observador externo constataste que esta población siente odio hacia los Rangers. El adjetivo *odiados* no está sometido a restricciones temporales.

3. ADJETIVOS PSICOLÓGICOS PARA CARACTERIZAR AL EXPERIMENTADOR DEL SENTIMIENTO

El español dispone de dos tipos de adjetivos para caracterizar al experimentador de un sentimiento: A_1 ‘que siente irritación’, *irritado* y $Able_1$ ‘que tiende a sentir/mostrar irritación’, *irritable*.

3.1. El experimentador se caracteriza como ‘que siente N’ (A_1)

Desde el punto de vista morfológico, los adjetivos A_1 ‘que siente N’ formados a partir del sentido de NCI (*amor*, *adoración*, *cariño*) presentan cierta variación en los sufijos derivativos, entre ellos, *-ante* (*amante*), *-dor* (*adorador*), *-oso* (*cariñoso*). En la Tabla 1 presentamos algunos ejemplos. Introducimos un índice numérico para desambiguar los adjetivos de esta clase en relación con los de otras. En cuanto a su categoría gramatical, cabe mencionar que los predicados en *-ante* y *-dor*, a menudo, presentan usos en los que es difícil determinar si son adjetivos o sustantivos. Así, la sola inclusión del artículo *un* ante ellos (*un amante de los libros* / *un adorador de los Beatles*), nos haría clasificarlos como sustantivos (valores de S_1 ‘el que siente N’).

Tabla 1. Adjetivos (A_1) derivados de NCI

<i>-ante</i>	<i>-dor/a</i>	<i>-oso/a</i>	otros
amante	aborrecedor	afectuoso1	amigo
anhelante	admirador	cariñoso1	compasivo1
añorante	adorador	desdeñoso1	despreciativo1
simpatizante	apreciador	envidioso1	devoto
	menospreciador	rencoroso1	enemigo
	venerador	respetuoso1	hostil

En cambio, los adjetivos A_1 formados a partir del sentido de NCE como *asombro*, *decepción*, *enfado*, etc. se forman principalmente con el sufijo *-do*, dando lugar a los llamados participios adjetivales (*asombrado*, *decepcionado*, *enfadado*). Dentro de esta clase encontramos también algunos adjetivos participiales (*contento*, *inquieto*, *molesto*). Véase la Tabla 2.

Tabla 2. Adjetivos (A₁) derivados de NCE

Participios adjetivales (<i>-dola</i>)			Adjetivos participiales
aburrido1	desengañado	humillado	contento
admirado1	desesperado	indignado	descontento
afligido1	disgustado	interesado1	inquieto
agobiado1	enfadado	irritado	molesto
animado1	enfurecido	preocupado	
asombrado	excitado	sobrecogido	
asustado	fascinado	sobresaltado1	
decepcionado	horrorizado	sorprendido	

Desde el punto de vista sintáctico, los adjetivos A₁ de NCI pueden llevar un complemento referido al objeto del sentimiento, introducido por *de*, *con*, *a* o *hacia*: *amante de los animales*, *cariñoso con su hija*, *hostil a los cambios* / *hacia ella*. Los adjetivos A₁ de NCE, por su parte, pueden ir acompañados de un complemento que alude a la causa del sentimiento, precedido de las preposiciones *de*, *por* o *con*: *asombrado de tu actitud*, *decepcionado con/por el resultado*.

Una diferencia que salta a la vista entre los A₁ derivados de NCI y los A₁ de NCE está relacionada con su combinación con *ser* y *estar*. Salvo algunas excepciones, los A₁ de NCI coocurren con *ser* (4) y los A₁ de NCE, con *estar* (5).

- (4) a. [...] *es amante* de la música clásica.
 b. Como guitarrista consumado *es admirador* de Elvis Presley...
- (5) a. El propio Indalecio *está asombrado* de haber cedido...
 b. Usted *está indignado* con nosotros...

Las pruebas aportadas por Marín (2010) no afectan a lo que hemos dicho sobre los A₁ de NCI formados con los sufijos derivativos *-ante* y *-dor*, pues solo se combinan con *ser* y no con *estar* (**Está amante de la música*; **Está admirador de Elvis...*), de manera que podemos afirmar que, al igual que los NCI de los que derivan, estos adjetivos denotan estados individuales. Los A₁ de NCI en *-oso* e *-ivo*, en ocasiones, pueden combinarse con *estar* (6a-b); sin embargo, al igual

que todos los A_1 de NCI, denotan estados individuales, pues no aceptan las pruebas de Marín (2010) (6c-i).

- (6) a. Marcos *está* muy *cariñoso* hoy. (CdE)
 b. [...] *está envidioso* del ascenso de su rival...
 c. Marcos ?*anda***va cariñoso* hoy.
 d. Luis **lleva envidioso* una hora.
 e. Marcos ?*permanece*?*se mantiene desidioso*.
 f. Luis ?*llega despreciativo* al trabajo.
 g. Marcos **deja rencorosa* a su madre.
 h. **Una vez compasivo*, atenderá las peticiones.
 i. **Con tu hija respetuosa*, todo saldrá bien.

Su uso con *estar* se da únicamente en determinados contextos coercitivos en los que su significado pasa de referirse a una característica definitoria del individuo (*Marcos es cariñoso*) a ser un rasgo de su comportamiento (*Marcos hoy está cariñoso* = ‘se comporta hoy como una persona cariñosa’).

En cuanto a los A_1 de NCE, las pruebas de Marín (2010) no hacen sino confirmar su condición de estados episódicos, pues, además de combinarse con *estar*, aceptan otros verbos pseudocopulativos (7a-d) y forman parte de construcciones participiales (7e):

- (7) a. El Consejo General [...] *anda* muy *preocupado* por el tema...
 b. [...] *se encuentra decepcionada* con la forma de vida de Alex.
 c. Mi padre siempre *llegaba* a casa *contento*... (CdE)
 d. [...] me *dejó fascinado* esa ciudad. (CdE)
 e. El comisario, *disgustado* con su propia impertinencia, trató de excusarse.

En ocasiones, encontramos adjetivos como *aburrido*, *confuso* o *moles-to* que aceptan tanto *estar* como *ser*. Se trata de formas polisémicas en las que uno de los sentidos, el que coocurre con *estar*, hace referencia al experimentador del sentimiento (*Fausto ya está aburrido*; *Dice que está confusa*) y el otro, el que se combina con *ser*, a la causa (*Esto es más aburrido que una tertulia de viejas*; *La situación es confusa*) (véase el apartado 4.1.)

Al lado de los adjetivos A_1 de NCI, que se combinan con *ser* y algunos, en ciertas circunstancias, también con *estar* y de los A_1 de NCE, que coocurren con *estar* y otros verbos pseudocopulativos, encontramos un pequeño grupo de adjetivos que pueden combinarse tanto con *ser* como

con *estar* y otros verbos pseudocopulativos. Se trata de adjetivos ambivalentes como *alegre1* (8), *feliz1*, *infeliz1*, *tranquilo1* (9) o *triste1* (10), derivados semánticos de nombres psicológicos también ambivalentes, es decir, que pueden comportarse como NCI y NCE.

- (8) a. Patricia *es* una joven *alegre1*, divertida...
 b. Charlie *está* tan *alegre1* como siempre...
- (9) a. Explicó que el joven *es tranquilo1*...
 b. Mi hijo *está* muy *tranquilo1*.
- (10) a. Acá la gente *es triste1*...
 b. Merceditas me echaba de menos y *andaba triste1*...

Existen, no obstante, nombres psicológicos ambivalentes que han dado lugar a adjetivos A_1 de diversos tipos. Algunos como *entusiasmo*, *temor* o *vergüenza* ‘humillación’ han originado un A_1 individual (*entusiasta*, *temeroso1*, *vergonzante1*) y otro episódico (*entusiasmado*, *atemorizado*, *avergonzado*). Otros solo han formado A_1 individuales (*celoso1*, *miedoso1*, *púdico1*, *pudoroso1*, *receloso1*) y otros, solo A_1 episódicos (*aterrado*, *aterrorizado*).

3.2. El experimentador se caracteriza como ‘que tiende a sentir N’ ($Able_1$)

Los adjetivos que remiten al experimentador del sentimiento aportando el sentido ‘que tiende/propenso a sentir/mostrar N’ son valores de $Able_1$. En la Tabla 3 presentamos una selección de $Able_1$ clasificados por su relación semántica con NCI, NCE, o bien NCI/NCE.

Tabla 3. Adjetivos ‘que tiende a sentir N’ ($Able_1$)

NCI	NCE		NCI/NCE
afectuoso2	afligido2	excitable	alegre3
amigable	agobiado2	furibundo	feliz3
carinoso2	asombradizo	iluso	infeliz3
compasivo2	colérico2	iracundo/irascible	intranquilo3
envidioso2	contentadizo	irritable	tranquilo3
rencoroso2	enfadadizo	asustadizo	triste3

Algunos de los adjetivos presentados en la Tabla 3, especialmente los formados con los sufijos *-oso* e *-ivo*, son polisémicos. Además de ser valores de **Able**₁ ‘que tiende a sentir/mostrar N’, lo son también de **A**₁ ‘que siente’ (véase la Tabla 1). Los acabados en *-ble* y *-dizo* son exclusivos de este grupo.

En principio, todos los adjetivos del tipo **Able**₁ se combinan con *ser* (11). En este sentido, denotan estados individuales. De hecho, el sentido de estos adjetivos presenta un componente de carácter habitual, expresado por medio del verbo ‘tender a’, que los habilita para denotar propiedades permanentes del individuo independientes de una situación temporal concreta.

- (11) a. [Ella] *es* tierna, delicada, *asustadiza*...
b. Todo poeta *es irritable*⁹.

4. ADJETIVOS PSICOLÓGICOS PARA CARACTERIZAR AL OBJETO/CAUSA DEL SENTIMIENTO

4.1. El objeto/causa se caracteriza como ‘que es objeto/causa de N’ (A₂)

En este apartado examinamos los adjetivos que caracterizan al segundo actante de los nombres psicológicos, representados por **A**₂: un objeto en los NCI ‘que es objeto de aprecio (12a) / odio (12b)’ y una causa en los NCE ‘que es causa de asombro (13a) / desconcierto (13b)’.

- (12) a. El *apreciado* lector a estas alturas se preguntará...
b. Se convirtió en un personaje *odiado*.

- (13) a. El espectáculo es *asombroso*...
b. La experiencia ha resultado *desconcertante*.

En la Tabla 4 ofrecemos una selección de adjetivos que caracterizan el objeto de los NCI y la causa de los NCE, clasificados de acuerdo con sus sufijos derivativos.

⁹ Aunque no es frecuente, esporádicamente aparecen casos de **Able**₁ con *estar*. A continuación, mostramos dos ejemplos con *irritable* extraídos del *CdE*:

- a. *Estaba irritable* y por cualquier minucia me sacudía un zapatillazo.
b. Sí, los niños *están* más *irritables*, eh.

Tabla 4. Adjetivos A₂ derivados de NCI y NCE

NCI	NCE		
<i>-do/a</i>	<i>-ante</i>	<i>-dor/a</i>	<i>-oso/a</i>
admirado ₂	agobiante	aliviador	angustioso
adorado	decepcionante	angustiador	asombroso
amado	desesperante	desalentador	enfadoso
anhelado	emocionante	desconcertador	enojoso
añorado	irritante	descorazonador	espantoso
desdeñado	fascinante	desesperanzador	fastidioso
despreciado	frustrante	desilusionador	
envidiado	humillante	desolador	
estimado	preocupante	sobrecogedor	
odiado	sorprendente	tranquilizador	

Con los A₂ de NCI, el experimentador puede expresarse con un complemento introducido por *por* de carácter genérico —*respetado por todos*—; con los A₂ de NCE, el experimentador aparece en un complemento encabezado por *para* —*fascinante para mí*—.

Si ponemos en relación la derivación morfológica y la semántica de los adjetivos A₂ de la Tabla 4 con la de los A₁ (presentados más arriba, Tablas 1 y 2), advertimos que existe cierto tipo de conversividad. El sufijo *-do*, que aparecía formando adjetivos A₁ de NCE (*preocupado*), lo encontramos ahora con los A₂ de NCI (*amado*). A la inversa, los adjetivos en *-ante*, *-dor*, *-oso*, etc. que presentamos antes como A₁ de NCI (*amante*), aparecen ahora formando A₂ de NCE (*preocupante*) (Tabla 5).

Tabla 5. Comparación de sufijos derivativos de A₁ y A₂ de NCI y NCE

	NCI <i>amor</i>	NCE <i>preocupación</i>
A ₁ 'que siente N'	amaNTE	preocupaDO
A ₂ 'que es objeto/causa de N'	amaDO	preocupaNTE

El efecto de conversividad que se advierte entre estos adjetivos es semejante al que se manifiesta en los verbos relacionados morfológica

y semánticamente con ellos. Así, si usamos los papeles semánticos de experimentador, para denominar al que siente y estímulo, para el objeto/causa del sentimiento, advertimos que los verbos que toman el experimentador como sujeto y el estímulo como objeto (*amar*) se corresponden con los adjetivos en *-nte*, *-dor*, *-oso*, etc. referidos al experimentador (*amante*) y en *-do* (*amado*) referidos al estímulo. A la inversa, los verbos que toman el estímulo como sujeto y el experimentador como objeto (*preocupar*) se corresponden con los adjetivos en *-do* para denotar las propiedades del experimentador (*preocupado*) y en *-nte*, *-dor*, *-oso*, etc., para las del estímulo (*preocupante*).

Cabe presentar aquí algunas excepciones a la regla anterior. Se trata de participios adjetivales en *-do* que funcionan como adjetivos A_2 de NCE y que ya hemos presentado más arriba como formas polisémicas: una de las acepciones se corresponde con un adjetivo A_1 de NCE (14a, 15a y 16a) y otra, con un A_2 de NCE (14b, 15b y 16b):

- (14) a. La camarera *está aburrida*, hablando con el pinchadiscos.
b. Pienso que el teatro de ideas [...] *es aburrido*.
- (15) a. El Presidente *está* muy *molesto* y piensa que todo esto es obra de...
b. [...] ninguno de estos visitantes *es molesto* ni crea problemas.
- (16) a. Si el escritor no *está entretenido* cuando está escribiendo algo...
b. Su película *es entretenida*...

Otros adjetivos que se comportan de modo semejante son *animado*, *cansado*, *confuso*, *divertido*, etc. Algunos, además de un adjetivo A_2 en *-do*, pueden presentar una variante en *-dor*. Así, al lado de *entretenido* de (16b), existe también *entretendedor/a*¹⁰ (*La charla de la cabalgata, entretenedora a ratos, acalorada en otros...*). No obstante, su carácter de excepción con respecto al patrón mostrado en la Tabla 5 queda atestiguado a través de ejemplos procedentes de diferentes variedades de español (17a-c) o de diferentes periodos de la lengua (17d-e):

¹⁰ Seguimos el *DRAE* y el *DEA*; en el *DSLE*, *CLAVE*, *DUE*, *LEMA* y *DELE* este adjetivo no aparece registrado.

- (17) a. [...] debe estudiar o tendrá que repetir ese curso tan *aburridor*. (Colombia)
 b. La verdad es que el resultado fue *cansador*, mediocre... (Argentina)
 c. Lo que siguió fue un profundo y *molesto* silencio... (Puerto Rico)
 d. Si sólo yo d'él *cansador* / por consentirlo así amor... (CORDE, España, 1554)
 e. [...] marqués de los Quatro Vientos, *confundidor* de la seta mahomética... (CORDE, España, 1525-1529)

En (17) se advierte que los hablantes, para referirse a las propiedades del estímulo, han preferido usar adjetivos en *-dor* u *-oso* en lugar de los adjetivos en *-do* disponibles en la lengua. En la misma línea, en una gramática del XVII, el *Arte de la lengua castellana* de Gonzalo Correas (1954[1625]: 382)¹¹, el autor da un ejemplo del uso de *cansado* como A₂ (*qué cansado el Fulano*) en donde, según él, debería ir *cansativo* (*qué cansativo el Fulano*).

En opinión de Varela (2003, 2009: 458), que ha estudiado el fenómeno en profundidad, estos casos constituyen una prueba evidente de que la variación morfológica no es aleatoria sino que explota las propiedades semánticas inherentes de los predicados. Así, los sufijos *-dor*, *-ante*, *-oso*, *-ivo*, que no son agentivos con los adjetivos psicológicos, pueden sustituir a *-do*.

Cabe notar que todos los valores de A₂, sea para NCI (18), sea para NCE (19), se construyen con el verbo *ser*.

- (18) a. El latino en Estados Unidos, el que más trabaja, *es despreciado*.
 b. Benjamín *es* un niño muy *envidiado* por su capacidad...
 c. Las estructuras jurídicas *son* más *respetadas* en otros lugares.
- (19) a. [...] para mí *es humillante* darte explicaciones.
 b. [...] el rendimiento del mercado, que *es* bastante *tranquilizador*, no dejó de preocupar a los inversores...
 c. Shakespeare *es asombroso* cuando aborda la política...

En este sentido, la relación clara que se establece entre los A₁ de NCI, en combinación con *ser*, y los predicados individuales, de un la-

¹¹ Citada en el CORDE a partir de la edición de Emilio Alarcos García (1954, Madrid: CSIC).

do, y los A_1 de NCE, que coocurren con *estar*, y los predicados episódicos, de otro, parece difuminarse con los A_2 , pues siempre seleccionan *ser*. ¿Debemos, por ello, pensar que de los NCI, individuales, se derivan adjetivos que remiten también a estados individuales y de los NCE, episódicos, se derivan adjetivos marcados aspectualmente como individuos y como estadios? ¿O debemos postular que la herencia aspectual solo se trasmite a los adjetivos que denotan las propiedades del experimentador y no a aquellas que remiten al estímulo? En consecuencia, ¿hay herencia aspectual?, ¿no la hay?, ¿la hay de manera parcial?

Mostraremos que, a pesar de que todos los A_2 se combinen con *ser* y no acepten *estar*, hay diferencias entre los A_2 de NCI (20) y los A_2 de NCE (21) que se ponen de manifiesto al analizar su comportamiento con el verbo pseudocopulativo *resultar*² en su acepción de verbo de experimentación, manifestación o constatación (véase el apartado 2.3.2).

- (20) a. El trabajo [...] resulta muy *apreciado* por los responsables internacionales...
- b. Los partidos políticos [...] resultan espontáneamente *respetados*.
- c. Los Rangers [...] resultaron *odiados* por gran parte de la población...

- (21) a. Este cambio [...] *me* resultaba *desconcertante* y *fascinante*. (CdE)
- b. [...] *me* resulta *fastidioso* dar la impresión de ser un cínic... (CdE)
- c. Esto resulta muy *aburrido*.

En ambos casos se trata de la evaluación del objeto (20) o causa (21) del sentimiento. Ahora bien, en (20) la evaluación es externa: el comportamiento particular que manifiestan los responsables internacionales (20a), una entidad no mencionada (20b) y gran parte de la población (20c) se interpreta, por un observador externo, como un indicio prototípico de que estas entidades sienten *aprecio*, *respeto* y *odio*, respectivamente, hacia los objetos que se nombran. Ello demuestra que la existencia del sentimiento es anterior e independiente de la evaluación. En (21), por el contrario, es el propio experimentador del *desconcierto* y la *fascinación* (21a), del *fastidio* (21b) y del *aburrimiento* (21c) el que evalúa los eventos. En este caso, sin la evaluación del experimentador del evento como causa del sentimiento, no

hay sentimiento. Se observa además que *resultar2* en (21a-b) se acompaña de un clítico en dativo que representa al evaluador y experimentador del sentimiento. Como vimos en 2.3.2, *resultar2* no impone limitaciones temporales a los A_2 de NCI, en cambio, con los A_2 de NCE, se deduce que el tiempo durante el que la evaluación es válida, se restringe al tiempo en que el experimentador siente la emoción.

Los nombres psicológicos ambivalentes (NCI/NCE) desarrollan diferentes tipos de adjetivos A_2 . Unos son no derivados desde el punto de vista morfológico —*alegre2*, *(in)feliz2*, *(in)tranquilo2*, *triste2*—. Otros, como *vergüenza*, *terror* u *horror*, dan lugar a dobles y hasta tripletes que siguen el mismo patrón derivativo que los A_2 de NCE: *vergonzante2*, *vergonzoso2*; *aterrador*, *terrible*, *terrorífico*; *horrendo*, *horrible*, *horripilante*. De manera aislada, *temor* da origen a tres A_2 : uno sigue la pauta de los A_2 de NCI (*temido*) y dos, la de los A_2 de NCE (*temeroso2*, *temible*).

4.2. El objeto se caracteriza como ‘que puede ser objeto de N’ ($Able_2$)

Dentro de este grupo, incluimos adjetivos que caracterizan al objeto del sentimiento, representados con $Able_2$ ‘que puede ser objeto de’: *despreciable* (*un discurso miserable y despreciable*), *odioso* (*un trabajo odioso*), *respetable* (*un hombre respetable*), etc. Estos adjetivos presentan sentido pasivo¹² y solo hemos registrado muestras que se corresponden con NCI. En la mayoría de los casos, el adjetivo se forma añadiendo *-ble* al participio (Tabla 6).

Tabla 6. Adjetivos ($Able_2$) derivados de NCI

<i>-ble</i>		<i>-oso</i>
aborrecible	despreciable	odioso2
admirable	envidiable	
adorable	estimable	
apreciable	respetable	
desdeñable	venerable	

¹² Los adjetivos $Able_1$ presentan, en cambio, sentido activo. En De Miguel (1986) se aborda la cuestión del sentido activo y el pasivo de los adjetivos acabados en *-ble*.

Rainer (1999: 4610) atribuye a estos adjetivos un significado deóntico del tipo ‘que debe ser PP’ frente al potencial ‘que puede ser PP’. Con todo, el autor considera la posibilidad de que este sentido deóntico sea en realidad una variante contextual del sentido potencial, posible únicamente en algunos casos a partir de la inferencia de que ‘lo que puede ser PP, se lo merece’. En nuestra opinión, la cuestión merecería un estudio particular, por lo que no nos manifestaremos al respecto. Aquí hemos optado por el sentido potencial, considerando que es más inclusivo que el deóntico.

Desde el punto de su combinatoria, estos adjetivos coocurren con *ser*¹³:

- (22) a. Sus principios *son venerables*... (CdE)
- b. El riesgo de ser localizado por un avión no *es* del todo *desdeñable*. (CdE)
- c. Nuestra ubicación *es envidiable*...

5. CORRELACIONES ENTRE LAS CLASES DE NOMBRES Y ADJETIVOS PSICOLÓGICOS

Teóricamente, a partir del sentido de cada nombre psicológico, pueden formarse al menos cuatro adjetivos, dos referidos al experimentador —primer actante semántico del nombre (A_1 y $Able_1$)— y dos referidos al objeto/causa del sentimiento —segundo actante semántico del nombre (A_2 y $Able_2$)—. En la práctica, sin embargo, las correspondencias no son estrictas. Hay nombres que carecen de alguno de estos adjetivos o de varios —*disgusto* > **disgustador*/**disgustante* (A_2)— y nombres que tienen más de un adjetivo asociado a una FL —*terror* > *aterrado*, *aterrorizado* (A_1); > *aterrador*, *terrible*, *terrorífico* (A_2)—.

En líneas generales, hemos comprobado que prácticamente todos los nombres (el 95%) originan un adjetivo para aludir a las propiedades del experimentador —de los 176 nombres estudiados, solo ocho carecen de A_1 , entre ellos, *agrado*, *bochorno*, *odio* o *repugnancia*—; más del 65%

¹³ Documentamos algunos casos con *estar*:

- (i) a. Pepa Alvareda la contemplaba con admiración: «*Estás adorable*, mi linda...» (CdE)
- b. *Ha estado* usted *admirable* con ese «nuevo».

de los nombres tienen un adjetivo para referirse a las características del objeto/causa del sentimiento: 61 de los 176 nombres carecen de A_2 , entre ellos, *agradecimiento*, *cariño*, *celos*, *miedo*, *rencor*, etc.; el 25% de los nombres da lugar a adjetivos con el sentido ‘que tiende a sentir’ ($Able_1$) y algo más del 10% forma adjetivos con el sentido ‘que puede ser objeto de’ ($Able_2$). En otras palabras, la mayoría de los nombres tienen asociados dos adjetivos, un A_1 y un A_2 , y solo los NCI pueden presentar un $Able_2$. En cambio, $Able_1$ puede aparecer con NCI (siempre coincidente con A_1 y de difícil diferenciación) y NCE (rara vez coincidente con A_1).

Existe una fuerte correlación entre el aspecto de un A_1 y el del nombre psicológico del que proviene. Así, se ha observado que todos los NCI, que denotan estados individuales, dan origen a A_1 que, como vimos, también denotan estados individuales (*respeto* > *respetuoso*) —coocurren con la cópula *ser* y en ciertas condiciones coercitivas también con *estar*—. Paralelamente, todos los NCE, que denotan estados episódicos, dan lugar a A_1 también episódicos (*asombro* > *asombrado*) —no coocurren con *ser* y sí lo hacen con *estar* y con otros verbos pseudocopulativos, además de formar parte de ciertas construcciones participiales—. Resulta también significativo el hecho de que los nombres ambivalentes originen diferentes tipos aspectuales de A_1 : ambivalentes (*alegría* > *alegre*), A_1 individuales, semejantes a los A_1 de NCI (*celos* > *celoso*) y/o A_1 episódicos como los A_1 de NCE (*temor* > *atemorizado*).

La correlación entre el aspecto de los A_2 y el de los nombres psicológicos de origen no parece tan fuerte como en el caso precedente. Se advierte que los A_2 , tanto de NCI (*Él es respetado/despreciado*) como de NCE (*La situación es irritante/preocupante*), coocurren con el verbo *ser*. No obstante, podemos señalar diferencias sutiles de comportamiento entre ambos A_2 en relación con su coocurrencia con el verbo *resultar*². Cuando los A_2 de NCI se combinan con *resultar*² (*Él resulta respetado por todos*), el verbo remite a una evaluación del objeto totalmente externa al experimentador, por tanto, es incapaz de expresar límites temporales que afecten al periodo de tiempo en el que se siente la emoción. En cambio, con los A_2 de NCE, la evaluación del evento es interna, realizada por el propio experimentador (*El experimento (me) resultó desconcertante*) de manera que la propiedad (*desconcertante*) referida al evento (*experimento*) se restringe temporalmente al periodo de tiempo en que se siente el desconcierto.¹⁴

¹⁴ La diferencia de comportamiento entre los A_2 de NCI y los A_2 NCE con *resultar* es una cuestión que todavía necesita de un desarrollo posterior.

Los **Able₁** y **Able₂** parecen comportarse de manera independiente respecto de los nombres de los que se originan. Estos adjetivos se combinan con *ser* y denotan básicamente estados individuales. A diferencia de los **A₁** y **A₂**, que conservan el mismo sentido que el del nombre correspondiente, los **Able₁** añaden el componente 'que tiene a' y los **Able₂**, un matiz potencial.

A las correlaciones presentadas, podríamos añadir la existencia de agrupaciones o constelaciones de adjetivos psicológicos que forman ciertos patrones de derivación a partir del nombre. Distinguimos cuatro tendencias principales:

- a) NCI > **A₁** (*-dor*), **A₂** (*-do*), **Able₂** (*-ble*)
- b) NCI: **A₁** (*-oso*, *-ivo*), **A₂** (*-do*), **Able₁** (*-oso*, *-ivo*)
- c) NCE: **A₁** (*-do*), **A₂** (*-dor*, *-nte*, *-oso*), **Able₁** (*-izo*, *-ble*)
- d) NCE > **A₁** (*-do*), **A₂** (*-dor*, *-nte*, *-oso*)

El patrón (a) es bastante regular. Los NCI dan lugar a **A₁** en *-dor*, los adjetivos más cercanos a sustantivos, y también a **A₂** en *-do* y **Able₂**. No encontramos casos de **Able₁**.

Tabla 7. Patrón (a) de derivación de adjetivos psicológicos

NCI	A₁	A₂	Able₁	Able₂
aborrecimiento	aborrecedor	aborrecido	–	admirable
admiración	admirador	admirado		aborrecible
adoración	adorador	adorado		adorable
menosprecio	menospreciador	menospreciado		menospreciable
veneración	venerador	venerado		venerable

En el patrón (b), los **A₁** derivados de NCI acaban en *-oso* o *-ivo*, y los **A₂**, en *-do*. No siempre forman adjetivos del tipo **Able₂**, en cambio, los **Able₁** son frecuentes y coinciden en la forma con los **A₁**. Si pudiésemos establecer un continuum entre los estados, en el patrón (a) localizaríamos adjetivos siempre del nivel individual y los más permeables para pasar de una interpretación de propiedad (adjetivo) a una de clase de objeto (sustantivo) (Bosque 1989: 107; 1999a: 64). Al patrón (b) pertenecerían, en cambio, adjetivos que pueden denotar características permanentes de los objetos y, en ocasiones, temporales.

Tabla 8. Patrón (b) de derivación de adjetivos psicológicos

<i>NCI</i>	<i>A₁</i>	<i>A₂</i>	<i>Able₁</i>	<i>Able₂</i>
cariño	cariñoso1	–	cariñoso2	–
compasión	compasivo1	compadecido	compasivo2	–
desdén	desdeñoso1	desdeñado	desdeñoso2	desdeñable
envidia	envidioso1	envidiado	envidioso2	envidiable
rencor	rencoroso1	–	rencoroso2	–

De los NCE se originan dos patrones, ambos con adjetivos *A₁* en *–do* y *A₂* en *–dor*, *–nte* y *–oso*, pero solo el patrón (c) presenta adjetivos *Able₁* con sufijos propios. Aspectualmente, los NCE del patrón (c) son puntuales y los del patrón (d), no puntuales¹⁵.

Tabla 9. Patrón (c) de derivación de adjetivos psicológicos

<i>NCE</i>	<i>A₁</i>	<i>A₂</i>	<i>Able₁</i>	<i>Able₂</i>
asombro	asombrado	asombroso	asombradizo	–
enfado	enfadado	enfadoso	enfadadizo	
furia	furioso/enfurecido	–	furibundo	
irritación	irritado	irritante	irritable	
susto	asustado	–	asustadizo	

Tabla 9. Patrón (d) de derivación de adjetivos psicológicos

<i>NCE</i>	<i>A₁</i>	<i>A₂</i>	<i>Able₁</i>	<i>Able₂</i>
angustia	angustiado	angustioso	–	–
decepción	decepcionado	decepcionante		
desesperación	desesperado	desesperante		
frustración	frustrado	frustrante		
humillación	humillado	humillante		

¹⁵ Esta división presenta paralelismos con las descritas en Marín y McNally (2011) para los verbos psicológicos pronominales y en Fábregas et al. (2012) y Marín (2011), donde se relacionan las propiedades aspectuales de estos mismos verbos con las de los nombres relacionados morfológicamente.

6. CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio se ha tratado de probar la existencia de relaciones gramaticales, especialmente semántico-aspectuales, entre nombres y adjetivos psicológicos. Tras la explicación del concepto de derivación semántica y la presentación de una clasificación de los nombres psicológicos en dos clases —los NCI, que denotan estados individuales y los NCE, estados episódicos—, se ha limitado el estudio a los adjetivos derivados (semánticamente) de nombres psicológicos que denotan propiedades del experimentador — A_1 ‘que siente N’ y $Able_1$ ‘que tiende a ser N’— y del objeto/causa del sentimiento — A_2 ‘que es objeto/causa de N’ y $Able_2$ ‘que puede ser objeto de N’—. A continuación, se han analizado sus características morfosintácticas, semánticas y combinatorias más relevantes.

Hemos constatado la existencia de claras correlaciones entre las dos clases de nombres, NCI y NCE, y los adjetivos que denotan las características del experimentador (A_1): los adjetivos derivados de NCI denotan estados individuales y los adjetivos derivados de NCE, estados episódicos. A modo tentativo, hemos mostrado correlaciones más débiles entre las dos clases de nombres y los adjetivos derivados que denotan las propiedades del objeto/causa del sentimiento (A_2). No hemos detectado correlaciones aspectuales entre los nombres y los $Able_1$ y $Able_2$, ambos tipos de adjetivos denotan estados individuales. Hemos señalado la existencia de posibles agrupaciones de adjetivos psicológicos que presentan cierta regularidad en su patrón derivativo semántico-morfológico. En particular, diferenciamos dos patrones derivativos a partir de los NCI, con $Able_2$ y dos, a partir de los NCE, sin $Able_2$. Los patrones se diferencian entre sí por la presencia o ausencia de $Able_1$ y por ciertos matices aspectuales: denotación de clase / propiedad; propiedad permanente / temporal; aspecto puntual / no puntual.

Las tendencias manifestadas por los adjetivos, si bien necesitan un tratamiento más amplio, ponen de manifiesto la posibilidad de desarrollar una teoría conjunta capaz de explicar el comportamiento de los predicados psicológicos en su totalidad.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO RAMOS, M. (2004): *Diccionario de colocaciones del español*. <http://www.dicesp.com/paginas>. (DICE).

- ÁLVAR EZQUERRA, M. (dir.) (2006): *Diccionario para la enseñanza de la lengua española*, Universidad de Alcalá/Barcelona, Vox_Bibliograf. (DELE).
- ANSCOMBRE, J.-C. (1995): «Morphologie et représentation événementielle: le cas des noms de sentiment et d'attitude», *Langue française* 105: 40-53.
- (2003): «Psych-nouns in French: Semantics and classes of objects», *Language Research Special Issue*: 55-76.
- (2004): «From psych-nouns to psych-adjectives in French: Some semantics insights», *Journal of Cognitive Science* 5(1): 51-71.
- (2005): «Temps, aspect et agentivité, dans le domaine des adjectifs psychologiques», *Lidil* 32: 145-165. <http://lidil.revues.org/index110.html>
- BATTANER, P. 2001, *Diccionario de lengua española LEMA*, Barcelona, Vox. (LEMA).
- BELLETTI, A. y RIZZI, L. (1988): «Psych verbs and theta theory», *Natural Language and Linguistic Theory* 6(3): 291-352.
- BOSQUE, I. (1989): *Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis.
- (1990): «Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios». En I. Bosque (ed.), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra: 177-214.
- (1999a): «El nombre común». En I. Bosque y V. Demonte (dirs.): 3-75.
- (1999b): «El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y participio». En I. Bosque y V. Demonte (dirs.): 217-310.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (dirs.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vols. 1-3, Madrid, Espasa Calpe.
- BOSQUE, I. y GUTIÉRREZ-REXACH, J. (2009): *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid, Akal.
- CARLSON, G. (1977): *Reference to kinds in English*, tesis doctoral, Universidad de Massachusetts. <http://semanticsarchive.net/Archive/jk3NzRIY/>.
- DE MIGUEL, E. (1986): «Papeles temáticos y regla de formación de adjetivos en *-ble*», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 5: 159-181.
- (1999): «El aspecto léxico». En I. Bosque y V. Demonte (dirs.): 297-306.
- DEMONTE, V. (1999): «El adjetivo: Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal», en Bosque y Demonte (dirs.): 129-215.

- ESCANDELL-VIDAL, V. y LEONETTI, M. (2002): «Coercion and the stage/individual distinction». En J. Gutiérrez Rexach (ed.), *From words to discourse: Trends in Spanish semantics and pragmatics*, Amsterdam, Elsevier: 159-179.
- FÁBREGAS, A., MARÍN, R. y McNALLY, L. (2012): «From psych verbs to nouns». En V. Demonte y L. McNally (eds.), *Telicity, change and state: A cross-categorical view of event structure*, Oxford, Oxford University Press: 162-184.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M. J. (1999): «La predicación: Las oraciones copulativas». En I. Bosque y V. Demonte (dirs.): 2357-2460.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, J. (dir.) (2006): *Diccionario Salamanca de la lengua española*, Madrid, Santillana. (DSLE).
- KLIMEK, D. y ROZWADOWSKA, B. (2004): «From psych adjectives to psych verbs», *Pozna Studies in Contemporary Linguistics* 39: 59-72.
- LUJÁN, M. (1981): «The Spanish copulas as aspectual indicators», *Lingua* 54: 165-209.
- MALDONADO, C. (dir.) (2007): *Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, SM. (CLAVE).
- MARÍN, R. (2000): *El componente aspectual de la predicación*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. <http://www.tdcat.cbuc.es/TDX-0726101-094043>.
- (2009): «Del participio al adjetivo». En E. de Miguel et al. (eds.), *Fronteras de un diccionario: las palabras en movimiento*, San Millán de la Cogolla, Cilengua: 327-348.
- (2010): «Spanish adjectives within bounds». En P. Cabredo y O. Matushansky (eds.), *Adjectives: Formal analyses in syntax and semantics*, Amsterdam, John Benjamins: 307-331.
- (2011): «Casi todos los predicados psicológicos son estativos». En A. Carrasco Gutiérrez (ed.), *Sobre estados y estatividad*, Munich, Lincom: 26-44.
- MARÍN, R. y McNALLY, L. (2011): «Inchoativity, change of state, and telicity: Evidence from Spanish reflexive psychological verbs», *Natural Language and Linguistic Theory* 29: 467-502.
- MARÍN, R. y SÁNCHEZ MARCO, C. (2012): «Verbos y nombres psicológicos. Juntos y revueltos», *Borealis. An International Journal of Hispanic Linguistics* 1(2): 91-108. <http://dx.doi.org/10.7557/1.1.2.2379>.
- MELČUK, I. (1996): «Lexical functions: A tool for the description of lexical relations in a lexicon». En L. Wanner (ed.), *Lexical functions in lexicography and natural language processing*, Amsterdam, John Benjamins: 37-102.

- MELČUK, I., CLAS, A. y POLGUÈRE, A. (1995): *Introduction à la lexicologie explicative et combinatoire*, Louvain-la-Neuve, Duculot.
- MOLINER, M. (2007): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos. (DUE).
- MORIMOTO, Y. y PAVÓN LUCERO, V. (2007): *Los verbos pseudo-copulativos del español*, Madrid, Arco/Libros.
- POLGUÈRE, A. y MELČUK, I. (2006): «Dérivations sémantiques et collocations dans le DiCo/LAF», *Langue Française* 150: 66-83.
- RAE (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe. <http://www.rae.es/rae.html>. (DRAE).
- RAE y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- RAINER, F. (1999): «La derivación adjetival». En I. Bosque y V. Demonte (dirs.): 4595-4643.
- SANROMÁN VILAS, B. (2003): *Semántica, sintaxis y combinatoria léxica de los nombres de emoción en español*, Helsinki, Yliopistopaino. <https://oa.doria.fi/bitstream/handle/10024/948/semantic.pdf?sequence=1>.
- (2005): «Individual-level and stage-level predicates: The Spanish emotion nouns». En J. Apresjan y L. Iomdin (eds.), *East West encounter: Second international conference on meaning-text theory*, Moscú, Slavic Culture Languages: 417-431. <http://cl.iitp.ru/special-events/mtt2005/abstracts>
- (2012): «Aspecto léxico, sentido y colocaciones: los nombres de sentimiento», *Borealis. An International Journal of Hispanic Linguistics* 1(1): 63-100. <http://dx.doi.org/10.7557/1.1.1.2295>
- SECO, M., ANDRÉS, O. y RAMOS, G. (2011): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar. (DEA).
- VARELA, S. (2003): «Lexical morphology revisited: Form/meaning correspondences in psych adjectival participles». En G. Booij et al. (eds.), *Topics in morphology: Selected papers from the third Mediterranean morphology meeting*, Barcelona, Pompeu Fabra: 51-74.
- (2009): «Where and what is morphology?», *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics* 2 (2): 451-461.
- ŽOLKOVSKIJ, A. y MELČUK, I. (1970) [1967]: «Sur la synthèse sémantique», *TA Informations* 2: 1-85 [«O semanti eskom sinteze», *Problemy kibernetiki* 19: 177-238.].